



Análisis histórico-cualitativo de la enseñanza de la Escuela de Comunicación Social de LUZ (1959-2007)*

*Johandry Hernández***

Resumen

El objetivo de esta investigación es reconstruir las características de la enseñanza de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, una de las más antiguas de Venezuela, desde 1959 hasta 2007. El estudio se fundamenta en los aportes de los teóricos latinoamericanos sobre la enseñanza de la comunicación. Este análisis histórico se centró en la revisión de los documentos oficiales de los planes para la evaluación de los perfiles profesionales y la definición de la carrera. Se recurrió a la metodología cualitativa para la elaboración de entrevistas en profundidad a profesores vinculados con esta Escuela para estudiar su proceso histórico-educativo. Luego de la evaluación de los documentos curriculares y del análisis de los testimonios recabados, se concluye: 1) La Escuela permanece en un presentismo histórico que ha reproducido una invariabilidad en su plan de estudios desde hace tres décadas; 2) No existe confusión entre la concepción de periodismo y comunicación, pero hay una ambigüedad educativa al graduar profesionales en comunicación social; 3) Ha habido incapacidad de motorizar cambios profundos en las estructuras académicas y administrativas por consecuencia del exceso de burocratismo, consensos tecnocráticos y ausencia de participación real; 4) Se aprueba la idea de regresar al graduado en periodismo; 6) No hay esperanzas so-

Recibido: Diciembre 2008 • Aceptado: Septiembre 2009

* Este trabajo forma parte de una investigación mucho más amplia, premiada con el galardón Humberto Fernández Morán de la Universidad del Zulia como una de las mejores tesis de pregrado de esta institución en 2008.

** Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social. Miembro de la asociación Investigadores Venezolanos de la Comunicación (Invecom). Correo electrónico: johandryhernandez@gmail.com

bre la reforma de curricular de 2007, ante el inmenso poder del estatus quo; 7) La incertidumbre se acentuará si no se trabaja en reformas educativas reales, sobre todo si no se toma en cuenta un análisis histórico de la tradición educativa de esta Escuela para la definición de un perfil coherente del comunicador social, urgente para una sociedad que exige nuevos órdenes comunicacionales y un profesional capaz de convertirse en un agente de transformación social.

Palabras clave: Escuela de Comunicación Social de LUZ, enseñanza de la comunicación, currículo, comunicación, periodismo, historia educativa.

Historical-Qualitative Analysis of Teaching in the School of Mass Communication at Universidad del Zulia (1959-2007)

Abstract

The goal of this investigation is to reconstruct characteristics of the teaching process in the School of Mass Communication at the University of Zulia, one of the oldest in Venezuela, from 1959 to 2007. The study is based on contributions of Latin American theorists on the teaching of communication. This historical analysis is centered on a review of official documents for plans to evaluate professional profiles and career definitions. Qualitative methodology was used to elaborate in-depth interviews with professors connected with this School in order to study its historical-educational process. After evaluating curricular documents and analyzing the collected testimonies, conclusions are: 1) The School remains in a historical present reproducing a study plan that has not varied for over three decades; 2) There is no confusion between the concept of journalism and communication, yet there is an educational ambiguity when graduating mass communication professionals; 3) There has been a failure to make deep changes in the academic and administrative structures as a consequence of excess bureaucracy, technocratic consensus and the absence of real participation; 4) The idea of returning to graduating journalists is approved; 5) There is no hope for the curricular reform of 2007, facing the immense power of the status quo; 6) Uncertainty will be accentuated if no work is carried out toward

genuine educational reforms, especially if the historical analysis of the School's educational tradition is not taken into account for defining a coherent profile for the mass communicator, urgently needed by a society that demands new communicational orders and a professional who is able to become a social transformation agent.

Keywords: School of Mass Communication at LUZ, teaching of communication, curriculum, communication, journalism, educational history.

1. Introducción

Históricamente, la enseñanza de la comunicación en América Latina se ha caracterizado por ser dispersa, confusa y resultado de consensos tecnocráticos impuestos por una sociedad globalizada y mercantilizada.

Desde hace más de 30 años, varios teóricos han denunciado el carácter fraudulento de este tipo de enseñanza, que no se corresponde con las exigencias de un continente que reclama renovación en sus todas sus estructuras sociales.

A pesar de que lo alternativo ha cobrado más fuerza que nunca en los últimos diez años, aún persisten tendencias que se esmeran por otorgarle un rango epistemológico propio a la comunicación y, mientras tanto, se siguen graduando profesionales especializados en la práctica periodística.

Es ostensible la pérdida del sentido de la formación académica de los profesionales de la comunicación y es tan seria que vivimos en un presentismo absurdo que nada lo sostiene y a la vez nada lo conmueve.

Si tomamos en cuenta que un comunicador social debiera ser un agente de renovación cultural y política, capaz de fomentar prácticas de transformación ciudadana a partir de la deliberación ante lo público, entonces se puede afirmar que las escuelas de comunicación latinoamericanas se encuentran desfasadas, porque no es ése el perfil que se está construyendo, no al menos en Venezuela¹.

1 Al respecto, revítese el trabajo de Morales, Elda y Luz Neira Parra (2006) "Perspectivas de la formación del comunicador social en Venezuela", en *Comunicación* N° 135, páginas 58-70.

El cambio de paradigma en la enseñanza de la comunicación se torna urgente. Por eso, el objetivo central de este trabajo consiste en reconstruir, a partir del análisis cualitativo de documentos curriculares y la recopilación de testimonios históricos orales, las características de la enseñanza de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, una de las más antiguas e importantes de Venezuela.

No es posible plantear cambios en la filosofía y valores de un área del conocimiento, si las personas involucradas en la proyección de su enseñanza no emprenden una indagación que les permita mejorar la racionalidad de sus entendimientos, prácticas y situaciones. Éste simboliza el primer paso para una verdadera transformación en la enseñanza de la comunicación, a partir de una experiencia local que pudiera servir de referencia para otras instituciones del continente.

2. La postura de los teóricos latinoamericanos sobre la enseñanza de la comunicación

El origen de la crisis en la enseñanza de la comunicación puede ubicarse cuando América Latina transplanta los modelos europeos o norteamericanos en sus programas de estudio, hace tres décadas.

Martín Barbero (2002) define la comunicación como un espacio de deliberación pública, una perspectiva que aun no se entiende en las escuelas de comunicación social. Fuentes Navarro (1999) explica que no ha sido posible porque se perdió en nuestro continente la profundidad ideológica, el poder de las creencias que orienten las búsquedas del *sentido* de la comunicación.

Otros autores como López Veneroni (1989), Sánchez Ruiz (2002) y Márques de Melo (2001) exhortan a la construcción de un espacio para la discusión crítica sobre los preceptos conceptuales y metodológicos que sostienen el modelo de enseñanza basado en la frondosidad curricular (enfocado en la técnica) y descubrir y desligar otras disciplinas a partir del fenómeno comunicativo.

Lanz (2000) coincide con la visión de Martín Barbero (2002) en tanto que la comunicación va en dirección de tejer la noción del espacio público. Sin embargo, otros autores como Bisbal (2001) y Aguirre (1994) defienden la tesis de delimitar lo comunicacional de la práctica

periodística. El primero plantea la posibilidad de propiciar un cambio radical: provocar una involución hacia el pasado y retornar a la figura de las escuelas de periodismo. La comunicación, como fenómeno amplio y de múltiples posibilidades, ha de procurar, según el segundo autor, otras disciplinas, otras posibilidades.

Morales y Parra (1997) manifiestan que al no estar integrado por una disciplina, sino por un conjunto de saberes y prácticas pertenecientes a diversas disciplinas y campos, el estudio de la comunicación presenta dispersión, especialmente visible en la relación entre ciencias sociales y adiestramientos técnicos.

Lo más difícil en las escuelas de comunicación social ha sido la imposibilidad de lograr una definición sobre un perfil concreto, serio, preciso, que se traduzca en claridad académica y epistémica.

En un plano más focal, en la Escuela de LUZ, no se ha entendido que estudiar comunicación consiste, más bien, en elaborar argumentos sobre las formas y determinaciones del desarrollo sociocultural. “El potencial del estudio de la comunicación, en suma, converge directamente con los análisis y las críticas de la sociedad existente en todas sus modalidades” (Fuentes, 2004: 54).

La comunicación requiere de una reintegración de la diversidad política, cultural y ciudadana de los agentes del proceso, de esta manera se entenderá que la acción comunicativa se fundamenta en prácticas sociales y no instrumentales.

La enseñanza de la comunicación en esta Escuela no escapó a la crisis denunciada por esos mismos autores latinoamericanos, quienes señalan un aislamiento de la dinámica histórica. Esto ha provocado el desfase ante las necesidades reales del contexto social. “Este proceso ha neutralizado la propuesta académica de los centros de formación superior en el campo comunicacional” (Morales y Lara, 1992: 15).

3. Procedimiento metodológico

Para el análisis histórico del proceso de enseñanza de la Escuela de Comunicación Social de LUZ, se hizo una segmentación de los periodos a lo largo de casi 50 años de existencia. Se dividió en cinco etapas: la Escuela de Periodismo (años 60), la Escuela de Comunicación Social de los años 70,

la crisis académica y administrativa de la Escuela de los años 80, la reforma curricular de 1995 y el espíritu de la reforma adelantada desde 2007.

La tarea de reconstrucción implicó dos procedimientos: a) la búsqueda de los documentos curriculares oficiales en los que se definía el perfil de la carrera (el más antiguo data de 1980); y b) entrevistar a los docentes que había formado parte de cada etapa del proceso histórico dentro de la institución.

Se aprovecharon las técnicas de la metodología cualitativa (entrevista de profundidad) descritas por Mauss (1974), Martínez (1998), Sierra (1998) y Rusque (2003) para entrevistar a 16 docentes en total. Toda la información recopilada se analizó y procesó para establecer las características más importantes de nuestro proceso de enseñanza y establecer posteriores consideraciones.

4. Reconstrucción histórica de la enseñanza en LUZ

Al acudir a los archivos documentales, se descubrió que no existe sistematización de gran parte de su historia. El plan de estudio más antiguo conseguido fue el pênsum de estudio de 1980. Esto significa que oficialmente no hay registro de por lo menos 21 años en la historia educativa de esta institución.

Se devela un desinterés y descuido por la historia, por su valor, por el aporte que pudiera hacer para entender las transformaciones futuras. “Si nuestra sociedad recobrara el dominio del presente y su visión del futuro, renovará, en virtud del mismo proceso, su idea del pasado” (Carr, 2003: 70).

El siguiente cuadro sintetiza las principales características de los cinco periodos mencionados:

Periodo	Características históricas
Escuela de Periodismo (años 60)	<ul style="list-style-type: none">– La formación era netamente humanística.– El periodista era un profesional culto, guiado por preceptos éticos y preparados en la recolección de la información.– Comenzaron a ligarse a la carrera materias como opinión pública, sociología de la comunicación y la teoría de la comunicación.– La Organización de Naciones Unidas (ONU) dio empuje a la creación del Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal) a finales de los años 50, institución que renovó las estructuras académicas de las escuelas de Periodismo en Latinoamérica.
Escuela de Comunicación Social de los años 70	<ul style="list-style-type: none">– La influencia de la Ciespal fue determinante en el cambio de direccionalidad del currículum, pues sugería que debía integrar tanto saberes prácticos de los medios de comunicación, como los contenidos teóricos fundados en la corriente formalista y positivista del proceso de la comunicación.– Hubo incapacidad para definir un ámbito de incidencia en el espacio social del periodismo, pues desde la Ciespal propusieron 16 nombres para el cambio de denominación.– La consecuencia fue la desorientación en los estudios sobre comunicación y periodismo, porque se sustentó sobre lo ambiguo, sobre la indefinición de un campo de acción.– Se produjeron varios encuentros de investigadores de la comunicación colectiva y se planteó la necesidad de recopilar y evaluar en forma crítica las investigaciones en el área.– Se planteó la división de la carrera en menciones: Periodismo Impreso, Periodismo Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas, Técnica Gráfica e Investigación de la Comunicación Social.

Periodo	Características históricas
Escuela de Comunicación Social de los años 80	<ul style="list-style-type: none"> – Se asentó una crisis económica y social sin precedentes en toda América Latina. – En Venezuela, se recortó el presupuesto financiero para la educación, en medio de una exorbitante masificación. – En LUZ se cerró durante dos años el ingreso de estudiantes a la Escuela de Comunicación Social, entre 1985 y 1987. – En una Convención Nacional de Periodistas de 1984 se exhorta a no crear más escuelas de comunicación social en el país, en vista de la crisis y a las exiguas posibilidades del mercado de trabajo.
Escuela de Comunicación Social (reforma curricular de 1995)	<ul style="list-style-type: none"> – Se inició un reordenamiento de la estructura curricular con el propósito de amoldar el sistema de educación a las exigencias del desarrollo científico y tecnológico, exteriorizado en el auge de los más sofisticados medios de comunicación social. – Se mantuvieron los mismos tres departamentos surgidos a partir de la reforma curricular de los años 70. – Se plantearon cuatro objetivos de cambio: a) sinceración del pensum, b) propuesta de cambio de título para la anterior mención de Publicidad y Relaciones Públicas, c) propuesta de una nueva licenciatura en Producción Audiovisual y d) propuesta de nuevos departamentos para descongestionar y agilizar la gestión académico-administrativa. – Se discutió ampliamente la propuesta de creación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y tuvo gran acogida por parte de la comunidad profesoral de la Escuela.

5. Evaluación cualitativa de los documentos curriculares

Con el propósito de hacer una evaluación sobre la evolución del perfil del comunicador social en 15 años, se compararon tres documentos curriculares de distintas épocas: 1980, 1985, 1995.

Al comparar las definiciones de los planes de estudio de los periodos señalados, se puede detectar que la definición del perfil profesional de la carrera de Comunicación Social es idéntica en todo ese tiempo. Obsérvese la siguiente ilustración:

Cuadro comparativo entre los perfiles profesionales de los pensum de estudio de Comunicación Social de 1980, 1985 y 1995

Perfil	1980	1985	1995
Definición de Comunicación Social	Egres a un profesional especializado en el conocimiento del proceso de la comunicación de masas, que satisface la necesidad social de la información, sujeto a normas éticas y político-editoriales de las empresas de difusión colectiva. Elabora mensajes para transmitirlos al público a través de los medios de difusión masiva.	En esta carrera se forma a un egresado especializado en el conocimiento del proceso y efectos de la comunicación de masas, que satisface la necesidad social de la información, sujeto a no sólo normas éticas, sino también a normas políticos editoriales de las empresas de difusión colectiva, y elabora mensajes para transmitirlos al público por medio de los medios de difusión masiva.	Es un profesional formado íntegramente en el manejo del lenguaje escrito, oral y corporal. Posee una actitud ética, legal y estética adecuada a la necesidad de proveer información grupal y social. Sus funciones son producir y difundir materiales informativos: redacción, diseño, titulación, ilustración, fotografía y cualquier otro que demande el medio técnico. Sus tareas son la búsqueda, selección, jerarquización, interpretación y redacción de informaciones periodísticas.

Fuente: pensum de estudio de 1980, 1985, 1995.

La fundamentación de los planes de estudio se sustenta en la definición exclusiva de la actividad periodística. A un fenómeno tan amplio como comunicación se le circunscribe a parámetros como la ética periodística y a normas empresariales emanadas por los consorcios editoriales y mediáticos.

No se producen mayores modificaciones sobre los objetivos perseguidos por el plan de estudio: buscar, confeccionar, procesar y difundir información periodística de forma masiva sobre cualquier tipo de plataforma tecnológica. Las declaraciones son exactamente iguales, idénticas, sin modificaciones.

La confusión es ostensible cuando, aun declarando formar a un comunicador social, se da preeminencia a la formación de un profesional para el manejo de los soportes técnicos a través de los cuales emitirá sus mensajes periodísticos. Durante estos tres periodos se acentuaron los desaciertos y los consensos en la enseñanza de la comunicación.

Estos perfiles obviaron que en Venezuela existen demandas de información y de comunicación no cubiertas por los medios masivos clásicos, que pueden hacer posibles salidas diferentes a las ofrecidas por estos medios y deberían ser satisfechas por los nuevos profesionales que egresen de las universidades.

6. Reconstrucción histórica a partir del testimonio oral

Esta historia se ha reconstruido a partir del testimonio de los profesores de la Escuela de Comunicación Social de LUZ. La selección de la muestra estuvo determinada por dos elementos principales: 1) que hayan sido profesores durante varios años en la institución, adscritos formalmente a la nómina profesoral, pero que además, hayan ejercido la docencia durante varios años; y 2) que hayan tenido influencia o participación activa en los procesos de cambios curriculares en la Escuela. Se presentan, en el siguiente cuadro, los nombres de los docentes entrevistados.

A continuación, se muestran los relatos sintetizados, a partir de la recolección de los testimonios y su posterior análisis. Se escogieron fragmentos para cada periodo, de manera que sirvan para ilustrar y complementar las características históricas de la enseñanza. Por la sensibilidad de la información recogida, no se identifican los fragmentos testimoniales con el nombre del profesor autor de las ideas presentadas.

Periodo	Entrevistado
Escuela de Periodismo	Antonio Márquez Ángel Ferreira
Escuela de Comunicación Social de los 70	Sirio Valbuena Edgar Fernández Julio Fernández
Escuela de los 80: la década perdida	Ricardo Ball Marta Colomina
La orientación y desorientación de la reforma de 1995	María Isabel Neüman Luz Neira Parra Jesús Urbina Gloria Ávila
Espíritu de la reforma de 2007	Margarita Arribas Edixon Castro Lizyllén Fernández Fernando Villalobos

6.1. Escuela de Periodismo: “Nuestra enseñanza era humanística”

Durante esta primera etapa de la Escuela de Comunicación de LUZ (que comprende toda la década de los años 60), los docentes entrevistados valoraron la enseñanza como positiva, enfocada principalmente en la ampliación intelectual:

“Nuestra educación fue muy buena, la primera promoción de periodistas ha de gozar de haber sido una de las mejores formadas en nuestra historia. Nuestra enseñanza estaba basada en la parte humanística y cultural, más que en la parte técnica, porque la visión del periodista de esa época era la de un intelectual, un hombre culto con grandes conocimientos, como todos los periodistas. Nosotros teníamos tan diáfano nuestra misión, que éramos conscientes de que el reportero es el escritor del día a día, escribimos la historia de la humanidad.

Ese reconocimiento en la calidad de la educación denota a simple vista una claridad sobre la función del periodista y su función como actor social activo. Había una preocupación por una formación cultural exigente y una definición sin dudas ni difuminaciones en su concepción profesional.

Sobre el periodismo hicieron, a su vez, la siguiente aclaratoria:

“El periodismo era la búsqueda de la noticia y difundirla. Se percibía como un informador, no como instrumento para que la gente pueda ejercer la libertad de expresión. Fue después cuando vino el derecho a la información, es un concepto más nuevo, pero en la época la labor del periodista era informar, es decir, la noción básica de la profesión”.

La enseñanza por esta época cambió radicalmente: desde el nombre de la Escuela hasta su estructura curricular. He aquí donde se detecta uno de las principales contrariedades del cambio, según la visión de los docentes de la vieja Escuela de Periodismo:

“Se cometió un error: la formación técnico instrumental era amplia y exagerada. Se planteó una carrera para cinco años, a diferencia de la primera, que era de cuatro. Se crearon menciones como Periodismo Impreso, Periodismo Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas, con eso estuvimos en desacuerdo, porque no concebimos esas menciones como tales, sino como carreras para ser ampliadas en el postgrado. Los programas eran muy densos”.

7.2. El paradigma de la Comunicación Social y la transformación curricular de los años 70

La Escuela de Periodismo funcionó oficialmente hasta 1972. Las transformaciones impulsadas a finales de los 60 evidenciaron el principal rasgo de los procesos educativos a partir de esa década: la inserción del paradigma de la comunicación social.

El cambio fue abrupto y respondió más a una necesidad de adaptarse a los modelos que estaban también acogiendo en otras universidades del país y del continente. Según uno de los profesores consultados, en la Escuela del Zulia, a diferencia de la de la Universidad Central de Vene-

zuela (la más antigua del país), no había claridad filosófica en la reforma por instaurarse:

“A nosotros nos tocó abrir camino y ponernos a la par, no solamente de la Universidad Central, sino con el boom de lo que ocurría a nivel latinoamericano y a nivel mundial, pero ocurre que por las mismas naturaleza de las comunicación social, por la misma dinámica que comenzó a plantearse a escala planetaria, observamos que la globalización se tragó a las escuelas de comunicación en muchos aspectos: uno, que las desvió de sus verdaderos horizontes; dos, se convirtieron en recintos donde la gente iba a graduarse para luego colgar sus títulos en la pared. Los planes de estudio se hicieron con la intención de paralizar las discusiones. Las transformaciones curriculares no se discutieron, ésa es la verdad. Tuvimos que actualizarlos con el boom en América Latina”.

A partir de esta década se instaura la era de la pseudo confusión en los planes de estudio de esta Escuela, tal como ocurrió en otras tantas del país.

“El cambio se dio por incidencia de los comunicólogos o de los investigadores de la comunicación que argumentaban que mientras la escuela se llamara de periodismo los estudiantes no querían inscribirse porque se corrió una tendencia que decía que el periodismo era andar con una libretita y un lápiz escribiendo y corriendo detrás de la noticia. La comunicación social como que daba más estatus. Se le cambió la denominación y de esa manera se justificó la medida de meter un mayor número de materias en el pénsum de estudio”.

“Se dio otro fenómeno nefasto en nuestra formación: una tendencia permanente en eliminar materias que precisamente permitían fortalecernos como comunicadores”.

7.3. La década del 80: “En esta Escuela, que es humanística, se ha implementado la corriente tecnocrática”

Como se vio, la década del 80 constituyó una de las etapas más difíciles y críticas en la historia de la enseñanza en esta Escuela. La rapidez de los cambios, las constantes y apremiantes demandas sociales y educativas, la explosión avasallante de la tecnología, la escasez de recursos financieros, las pugnas políticas y personales de los docentes y la deso-

rientación en los estatutos axiológicos y epistemológicos de la carrera dibujaron el desconcertante corolario de nuestra enseñanza.

“La Escuela de Comunicación Social vive en este momento una grave crisis. Hay varias razones, una de orden político y, otra, una visión tecnocrática de los estudios de comunicación. Se han eliminado materias como Problemas Económicos de Venezuela con el argumento de que al existir una materia como Economía Política es suficiente. La situación se ha vuelto difícil, pues quienes tenemos una visión distinta se nos impone la mayoría de los demás Departamentos, hay una equivocada concepción de los problemas. El problema es de la organización curricular y administración curricular”.

Resultó interesante encontrarse con testimonios que culpan directamente a la masificación estudiantil y al excesivo burocratismo del proceso educativo como los principales causantes de la crisis en esta etapa:

“El principal problema que destaca es la masificación estudiantil. Por otra parte, el obstáculo para la reforma de los procesos de enseñanza en la Escuela ha sido la poca disposición del personal docente para trabajar en equipo, se requería gastar mucha energía para convencerlos de la necesidad de participar en proyectos como la reforma curricular, la creación del Centro de Investigación de la Comunicación y de la Maestría en Ciencias de la Comunicación. La excesiva burocracia de la administración universitaria volvió lentos los procesos y trámites administrativos”.

7.4. La reforma de 1995: “Nunca supimos articular el compromiso transformador de un profesional de la comunicación”

Luego de una década de desencantos y fracasos en la enseñanza, los años 90 transcurren bajo el signo de un cambio necesario en un contexto donde lo comunicacional pasó a desempeñar un rol trascendente en la dinámica económica y social mundial.

Hubo una especie de reoxigenación en las estructuras académicas y organizativas. La Escuela intentó, con la reforma de 1995, demarcar diversos grados de especialización del periodismo, adelantar un esfuerzo por ir hacia el ámbito temático y trascender hacia el ámbito mediático,

pero éste a la final nunca se dio porque se seguía pensando el periodismo con sus plazas de trabajo tradicionales.

Coinciden las visiones de varios profesores sobre el rol desempeñado por el periodista:

“Su labor estaba vinculada al quehacer informativo de los medios, al reporterismo, tanto impreso como audiovisual, era una visión tradicional: buscar la fuente, la veracidad de la fuente, procesar la información, pero más vinculado a la parte del periodismo impreso”.

El anterior relato demuestra que la Escuela, a pesar de conservar el nombre de Comunicación Social, daba vigencia a la enseñanza del periodismo, es decir, formaba a los estudiantes para desempeñar un rol de reportero, para trabajar en los medios de difusión tradicionales.

Se denota así que no hubo influencia del discurso de los teóricos latinoamericanos sobre la enseñanza de la comunicación y que el periodismo ha sido ulterior a la *etiqueta* de comunicación social.

“El pènsum del paradigma de comunicaci3n social viene desde mucho antes, un pènsum en el que hemos tenido estudios de periodismo impreso y audiovisual desde la dècada de los 70, desde que se adopt3 el modelo de comunicaci3n social por la Escuela de Periodismo. De modo que la penetraci3n en el plan de estudios de asignaturas o de àreas curriculares que tienen que ver mäs con una visi3n general del periodismo, circunscrito a la comunicaci3n social, ha tenido una aceptaci3n muy poderosa. Hemos intentado hacer ver que la comunicaci3n social no es una carrera, eso en principio, y ha habido mucha confusi3n, incluso a escala docente, aqu4 algunos profesores han dicho que comunicaci3n social es una carrera, y no es una carrera. Justo all4 comenz3 la neurosis acadèmica en la Escuela, por no tener en claro què es la comunicaci3n social. La adoptamos, la asimilamos, nos dimos una dosis muy fuerte de comunicaci3n social, pero no nos dimos cuenta nunca de què se trataba”.

La catalogaci3n de *neurosis acadèmica* a la dispersi3n entre ambos conceptos en el cuerpo docente oblig3 a repreguntar si entonces en la Escuela hab4 habido correspondencia entre lo que se adoptaba y lo que se impart4 en la enseñaanza. Respondieron tajantemente:

“¡No, no!, en el papel presuntamente debíamos asumir criterios de comunicación social, que implicaba ver al periodista como un profesional integral que más allá de la práctica periodística, debía comportarse como un catalizador de cambios sociales, es decir, el periodismo visto como un compromiso en el ámbito de la comunicación, más allá del ejercicio estrictamente profesional del periodismo. Eso no está mal, pero nunca supimos articular esa idea muy general del compromiso transformador de un profesional de la comunicación, nunca lo pudimos integrar eficazmente en un plan de estudios que al mismo tiempo implicara esa responsabilidad de transformación de la sociedad con las mismas eficacias y eficiencias que eran necesarias desde el punto de vista intelectual, instrumental, cultural para poder abordar el periodismo en aquel marco”.

7.5. La proyección de la enseñanza en 2007: “Hemos perdido el rumbo, pero hay ganas de participar”

Rodeado de todo tipo de especulaciones, alcanza a asomarse de manera retrasada el cúmulo de propuestas para una reforma curricular que durante el desarrollo de esta investigación -en 2007- tiene más de dos años de mora. Es indudable afirmar, luego de escuchar a los profesores que vivieron la Escuela de los 90, que el plan de estudios vigente desde 1995 está agotado, perdió vigencia y coarta la imaginación.

Hasta ahora hemos visto cómo la lucha por la conservación de una parcela, la imposición de cambios curriculares, la incapacidad de avizorar el origen de las anomalías y la ausencia de planteamientos serios de reforma han sumido a la Escuela en una institución que sólo reproduce una noción abstracta del mundo, que ni siquiera es capaz de entender qué es comunicación.

Los siguientes testimonios permiten dibujar el panorama por venir, conminan a tener una noción sobre los pareceres acerca del tema, en sí constituyen el espíritu de las propuestas de cambio que están por instaurarse.

Uno de los docentes describe el ambiente de discusión por estos días de la siguiente manera:

“Académicamente, la Escuela ha perdido el rumbo, porque ha dejado atrás ciertas prácticas, tradiciones académicas y escolares dentro de

la formación de los periodistas. Hay que dejar claro que el perfil que formamos es el de un periodista.

A comienzos de 2007, desde la Comisión Central de Currículum de la Universidad del Zulia se han delineado varias perspectivas para el diseño de planes de estudio acordes con las exigencias de la sociedad global.

Se ha propuesto un currículum por competencias, con un perfil determinado por las capacidades del estudiante ante un campo específico de conocimiento. Una de las entrevistadas propone evaluar el entorno para evitar un desfase entre la realidad y la internalidad académica:

“Se necesita un plan de estudio que forma a una persona preocupada, más activa desde el punto de vista organizacional, complementario, holístico en la comunicación social, en las organizaciones”.

Otro de los docentes, en una actitud de *mea culpa*, pide renunciar a la confusión heredada como uno de los retos centrales de la actual reforma que está por instaurarse.

“No se está manejando ninguna concepción de periodismo en la actualidad, el pènsum no tiene claridad de si estamos enseñando periodismo o comunicación social. Tenemos problemas serios y ése debe ser el reto de esta reforma. ¿Deberíamos seguir reproduciendo un esquema que está agotado? Seguimos pensando la comunicación social como un campo profesional, que es un campo muy múltiple. Hay que partir de allí. Seguimos sin entender: la comunicación tiene muchos campos laborales, pero no hay respuestas concretas. ¿Tiene que ver con las comunidades, eso es sociológico?”

A partir de esas preocupaciones, planteadas por los propios docentes, se presentan las propuestas hechas por ellos mismos a tomar en cuenta si se quiere garantizar éxito en una reforma profunda, verdadera y realista.

Abogan por la definición de un perfil profesional con elevados componentes éticos y humanísticos, un profesional comprometido la construcción del periodismo de calidad, guiado por la Constitución y las leyes y sobre todo con la libertad. En ese sentido, afirman:

“El periodista del futuro debe estar comprometido con la defensa del idioma, de los Derechos Humanos y poseer dominio

sobre nuestra cultura. Debe facilitar el consenso, respetar las ideas de los demás y velar para que siempre seamos libres”

Los profesores de la década de los 70 plantean evaluar si efectivamente queda alguna compatibilidad entre las menciones de las escuelas de comunicación social del país:

“Como periodistas tenemos que entender que los medios de comunicación masivos privados están desempeñando un rol importante y que en las escuelas se están formando muchachos para que vayan a engranar a esas maquinarias y nos sigamos autodestruyendo. En el futuro debemos entender que nosotros, los periodistas, somos modeladores”.

Al igual que los docentes de la Escuela de Periodismo, los docentes de esta época están de acuerdo con fomentar los estudios de periodismo:

“Hay que enseñar a los estudiantes a hacer buenos reportajes, documentales, debería haber buenos programas de opinión, cambiar la forma de hacer periodismo en el país. Se debe enseñar a la gente a investigar noticias. Puedo afirmar que el único departamento que ha mantenido esa esencia es el de Periodismo Impreso, que además tiene a un personal altamente capacitado y formados en el periodismo. La universidad invirtió millones y millones en profesores que fueron a estudiar en el exterior y no dejaron una línea de texto escrito, eso es muy triste, ha habido mucho egoísmo”.

La idea, según el parecer de otro profesor, es formar en el futuro a un periodista integrador, que no se evada al desarrollo tecnológico y cuente con una gran conciencia humanística:

“Abogo por un periodista consiente de los grandes problemas que afectan a la humanidad, un hombre realista que conozca las herramientas que lo ubiquen en el siglo XXI. Esperemos que la tecnología no acabe con el hombre humanista. Es preferible volver al pasado, cuando nadie iba a la universidad, pero se aprendía a escribir como aprenden a nadar a los que los tiran al mar”.

Los profesores no se muestran pesimistas: creen que hay aspectos del viejo currículum que se pueden mantener, como dejar las cátedras de idiomas y las relacionadas con las destrezas técnicas. Sin embargo, promueven el aumento del contenido de cátedras relacionadas con ética.

Coinciden junto a los profesores de los años 60 y 70 de conservar en los estudios la esencia periodística:

“En primer lugar rescatar la médula periodística. En segundo lugar, la visión de periodismo que debemos tener debe ser integral, en el sentido de que el periodismo es periodismo no importa el medio. Tener esa visión integral, con vectores claro de transición hacia la especialidad y una integración más clara en esa misma ruta entre los estudios de cuarto y quinto nivel y estos estudios de pregrado, porque actualmente la maestría en Ciencias de la Comunicación no tiene nada que ver con la Escuela de Comunicación Social. Debemos recuperar al periodismo como eje curricular y afianzar la ética. ¿Cómo se va a articular? Eso es lo que vamos a discutir en septiembre, pues en marzo de 2008, esa propuesta curricular ya debe estar concretada.

“La sociedad actual está exigiendo un profesional diferente, que sepa escribir, que sepa hablar, que sea competente, ese el punto, que sepa competir con otros profesionales, trabajar en los medios, pero también en las comunidades, en otras instituciones, que vaya más allá del boletín, que pueda planificar, gerenciar, una oficina, un proyecto de comunicación, un proyecto social, ése debe ser el perfil del futuro comunicador social del futuro. La Escuela debe cambiar porque el agotamiento del mercado de trabajo es tremendo, y seguimos egresados gente para un mercado totalmente agotado”.

8. La urgencia de un plan prospectivo soportado en el análisis histórico. Conclusiones

Resulta pertinente decir que la historia es una larga lucha de la razón en el difícil reto por comprender nuestro contexto más inmediato y, en consecuencia, actuar sobre él. A partir de esa premisa, se presentan las siguientes consideraciones finales:

8.1. El presentismo histórico

El primer diagnóstico sobre la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia es que está sumida en un presentismo histórico invariable desde hace al menos tres décadas. Hay una dinámica casi está-

tica en su enseñanza, una invariabilidad educativa que no se ajusta a una sociedad polivalente, compleja, heterogénea, múltiple.

8.2. ¿Cuál confusión?

Uno de los principales hallazgos de la investigación ha sido dejar claro que no existe ningún tipo de confusión en la enseñanza de la comunicación en esta Escuela. La afirmación se sustenta en dos aspectos fundamentales: 1) Los teóricos latinoamericanos han desarrollado un discurso desde hace 30 años en el que delinean claramente el campo de acción del fenómeno comunicativo. Comunicación no es periodismo. Tratar de imbricarlo como un mismo concepto representa una tautología semántica. El periodismo, como profesión universitaria, tiene unos alcances y unas particularidades bien definidas. Por eso, plantear el debate por estos días en una aparente confusión entre comunicación y periodismo es una demagogia educativa absolutamente intolerable. 2) En las conversaciones con los entrevistados se conoció la claridad del cuerpo docente sobre el tema. Es falso que haya confusión y una incapacidad de comprensión de ambos conceptos. Todos admitieron que esta Escuela es de periodismo y no de comunicación social. De hecho, critican la formación instrumental y se burlan del desatino del cambio de nombre como un espejismo educativo.

8.3. La ambigüedad educativa

Luego de desmontar la aparente confusión, se debe denunciar la ambigüedad educativa que se está implementando en esta Escuela al otorgar un título a un profesional en comunicación social, cuando se está egresando a una persona especializada únicamente en el desarrollo y procesamiento de contenido periodístico, salvo en la mención Publicidad y Relaciones Públicas. En este último caso, desde hace al menos ocho años las autoridades educativas están conscientes de que se trata de una carrera completamente distinta a Comunicación Social, de hecho, el título universitario oficial es Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas.

En la revisión de los planes de estudio de 1980, 1985 y 1995 el perfil profesional es exactamente igual. Esto habla de transformaciones superficiales y de la incapacidad de la Escuela por motorizar discusiones profundas y reales sobre la concepción de la carrera, sobre la formación de sus profesionales, sobre el comunicador que está reclamando el país desde hace años.

8.4. La dispersión de la enseñanza

La coherencia en los estudios de periodismo se prolongó hasta finales de la década de los 60, cuando se sintió la influencia de las empresas informativas e instituciones como la Ciespal para cambiar de denominación y estructura a las Escuelas de Periodismo. Esa transformación curricular no tomó en cuenta las especificidades históricas y culturales de la región ni el desarrollo de las estructuras de los medios masivos de difusión, sus exigencias, sus dinámicas.

Debido al desarrollo avasallante de la tecnología y su incorporación en las empresas informativas, se diseñó un plan de estudio con un exagerado contenido de materias técnicas e instrumentales. La indefinición de comunicación social y su carente rango epistémico provocó confusión en los estudios y la orientación de la Escuela.

En la década de los 70, se detecta el origen de nuestra dispersión y anomalía académica. Las discusiones curriculares han sido, según denunciaron los docentes, por la imposición de una mayoría simple (este trabajo ha demostrado que es un signo histórico), aun cuando había profesores disidentes.

La turbulencia política y partidista en esta época incidió en la educación. Sin embargo, se reconocen los importantes aportes en materia de investigación. La Escuela durante esta época contó con el reconocimiento de los teóricos en comunicación de América Latina y se convirtió en punto focal de diferentes convenciones y reuniones e impulsó distintas organizaciones de investigación.

Los entrevistados creen que en esta época comenzó a disminuir la calidad de la enseñanza, porque se desatendieron competencias en el manejo del lenguaje oral y escrito y en la formación humanística. Había gran expectativa por la incursión en los estudios de comunicación y la ampliación del rango periodístico.

8.5. La invariabilidad del estatus quo

En 1995, se dio una nueva reforma, la última hasta ahora, del plan de estudio. La comunicación en esta década forma parte medular de los procesos económicos y sociales a escala mundial. Los profesores estuvieron de acuerdo en reconocer que esta reforma fue plural y dinámica. No obstante, no pudo atacar su carácter especializante, tal como lo de-

mostraron Morales y Parra (2006). La Escuela, luego de la reforma, graduaba a profesionales en dos carreras: periodismo audiovisual o impreso y al licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas.

Aunque el plan de estudios actual establece que el pensum forma a un profesional integral, enfocado en la comprensión de la comunicación, los profesores denuncian que hay un currículum oculto muy poderoso que trastoca ese principio y se deriva en la formación de un periodista. No ha habido capacidad para aproximarse al fenómeno comunicativo, a pesar de la claridad teórica. Las innumerables investigaciones que han denunciado este tipo de anomalías no han sido tomadas en cuenta.

8.6. La planificación, garantía de supervivencia

Doce años después, se están dando las primeras discusiones para una nueva reforma. Según denuncian, los planteamientos se hacen de manera informal en los pasillos de la Escuela o en encuentros particulares de cada profesor con sus amigos.

Los docentes confesaron que no hay una cultura de evaluación de la carrera y escasa participación de los estudiantes. En las primeras discusiones se asoma la posibilidad de adoptar la idea de currículum integral y diseñar un perfil por competencias, reducir la carrera a cuatro años y eliminar algunas materias.

Resulta interesante evaluar las propuestas para la enseñanza y la formación del comunicador del futuro. La mayoría de los docentes está de acuerdo con regresar a la figura del graduado en Periodismo, un planteamiento legítimo, pero reduccionista si se toma en cuenta que socialmente se necesita otros profesionales capaces de fomentar el verdadero diálogo democrático y la difícil y urgente tarea de enseñar a comunicar al país, una nación que ha sido incapaz de instaurar el entendimiento social.

Al final, no hay esperanzas para un cambio profundo, prevalece el pesimismo entre los docentes entrevistados. Se vaticina que si la Escuela sigue el mismo rumbo y la misma dinámica reproducida durante 30 años, perderá toda legitimidad educativa, sin ningún tipo de proyección, estancada en su propio *ensimismamiento*. Ha vivido hundida en la paradoja de denominarse Escuela de Comunicación, pero adentro prevalece la in-comunicación y la ausencia de acuerdos.

Esta reflexión es una invitación a la promoción de un debate plural que incluya una revisión de nuestra tradición educativa para la detección precisa de nuestros errores y la recuperación oportuna de los aciertos. No se puede olvidar que el asunto no está exento de complejidad.

Morin (2000: 80) establece que toda evolución es el logro de una desviación cuyo desarrollo transforma el sistema donde ha nacido: ella desorganiza el sistema reorganizándolo. He allí el reto de quienes han estado involucrados con esta Escuela durante sus 50 años de existencia.

Al tomar en cuenta que la educación es la fuerza del futuro, es el instrumento más poderoso para propiciar cambios, se necesita plantear un nuevo esquema educativo, sobre todo en una sociedad en la que se ha redimensionado el concepto de democracia, entendida como el respeto por la complejidad humana.

Hay una notada preocupación por atender y rescatar el eje axiológico de nuestra educación, el fomento de valores, de ideas para la vida, de formar a un profesional pensado en el desarrollo de sus competencias.

La fundamentación de la universidad en la época actual debe sostenerse sobre tres aspectos imprescindibles: a) la definición de un perfil del egresado, para que sepa vivir y actuar en un mundo cambiante; b) un estilo pedagógico en consonancia con ese perfil esperado y c) una imbricación con el mundo exterior, para que la universidad sea capaz de adaptarse a esos requerimientos dinámicos.

La planificación se convierte en el único mecanismo para enfrentar la incertidumbre. Sólo con el diseño de un proyecto prospectivo, que tome en cuenta el pasado, podremos tener una noción más clara de nuestro devenir, una percepción más optimista sobre nuestra enseñanza, una manera de asumir, sin miedos ni complejos, el futuro.

Referencias

- Aguirre, Jesús María (1994). **El perfil ocupacional de los periodistas de Caracas. ¿Quiénes son los periodistas?**, serie “Ayakua”, Universidad Católica Andrés Bello.
- Bisbal, Marcelino (2001). “**La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre la razón identificante y la razón instrumental ¿Desde dónde pensamos el problema?**”, en *Diálogos de la comunicación*. 62: 8-25.

- Carr, Edward (2003). **¿Qué es la historia?**, Editorial Ariel Historia, Madrid, España.
- Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (1995). **Pensum de estudio**, Maracaibo, Venezuela.
- Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (1985). **Pensum de estudio**, Maracaibo, Venezuela
- Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (1980). **Pensum de estudio**, Maracaibo, Venezuela.
- Fuentes Navarro, Raúl (2004). “**La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social**”, en **Diálogos de la Comunicación**, 59-60: 10-23.
- Lanz, Rigoberto (2000). “**Pensar la ciudadanía después del fin de la política**”, en **Relea** 9:7-14.
- López Veneroni, Felipe (1989). “**La comunicación como vacío académico**”, **Diálogos de la Comunicación** 31:15-24.
- Mauss, Marcel (1974). **Introducción a la Etnografía**, Ediciones ITSMO, Madrid.
- Martínez Miguez, Miguel (1998). **La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación**, Manual teórico práctico, Editorial Trillas, México.
- Martín Barbero, Jesús (2002). “**Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo**”, **Diálogos de la Comunicación**, 64: 8-23.
- Marques de Melo (2001). “**Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico**”, en **Diálogos de la comunicación**, 62: 26:33. FELAFACS. Lima, Perú.
- Morales, Elda y Luz Neira Parra (2006). “**Perspectivas de la formación del comunicador social en Venezuela**” *Revista Comunicación*, 135: 58-70.
- Morales, Elda y Luz Neira Parra (1997). **La Enseñanza de la Comunicación: dilema entre currículum y mercado**, Astro Data Ediciones. Maracaibo.
- Morales, Elda y María Teresa Lara (1992). “**En los estudios de comunicación. Investigación-acción en la enseñanza y ruptura epistemológica en su currículum**”, Trabajo de Ascenso, Maracaibo.
- Morin, Edgar (2000). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**, Nueva Visión, Unesco.

- Sánchez Ruiz, Enrique (2002). “**La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda**”, en Diálogos de la Comunicación. N° 64.
- Sierra, Francisco (1998). “**Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social**” en Jesús Galindo Cáceres, Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México, páginas 277-343.
- Rusque, Ana María (2003). **De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa**, Vadell Hermanos Editores, Valencia, Venezuela.